

Pajad David

Shelaj Lejá

320

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

23 Sivan 5773 • 01.06.2013

Rabbi David Pinto Chlita

La mala intención de los espías

La errada actitud de los espías nos deja un ejemplo de cómo no se debe actuar, especialmente en lo que se trata de servir a HaShem. Ellos en lugar de tratar de hacer Teshubá y reparar su desconfianza en la palabra del TodoPoderoso quien ya había asegurado que la tierra prometida era muy buena, yendo a pedir junto a las tumbas de Abraham, quien con su humildad dijo -“He aquí que soy como el polvo y la ceniza” o Itzjak que se entregó como sacrificio sobre el altar, o acaso como Iacob que pidió poder vivir en paz sobre la tierra prometida. Sin dudas que si ellos hubiesen podido juntar méritos y recapacitar que de nada sirve intentar perpetuarse en el poder (ellos eran los líderes durante los años de peregrinación por el desierto) ya que por siempre el único que realmente lidera y gobierna en todo el universo es HaShem Omnipotente.

Lamentablemente los espías no actuaron así; Ellos estaban preocupados exclusivamente en la continuidad de su honra. Aquella travesía fue simplemente un paseo en busca de tesoros y riquezas, pero en el fondo su única voluntad era que el pueblo no quiera entrar a la tierra prometida quedado entonces ellos como principales de cada una de las doce tribus.

Pero, como ya lo dice el Pirke Abot, “El que corre tras del honor, la honra huye de él, mas quien se escapa de los honores, el respeto lo persigue”. Al único que le caben todos los honores y el respeto es a HaShem, Creador del universo, nadie podrá nunca alcanzarlo, en cambio quien sabe vivir con humildad, modestia y sencillez, haciendo lo que sea en pos de cumplir con su voluntad, seguro que será premiado con el infinito honor de estar cerca de Él.

Los hijos de Israel sabían perfectamente que HaShem velaba por su bienestar y especialmente por el cuidado de la tierra de Israel, como dice el versículo (Debarim 11, 12) “Los ojos del eterno tu D”s están sobre ella desde el principio y hasta el fin del año” significa que HaShem no permitiría que los moradores anteriores a nosotros pudiesen esconder tesoros sin que Él lo supiese para luego revelárselo a su pueblo amado. Pero los espías en su necedad y desconfianza pretendieron observar personalmente donde era que ocultaban los tesoros y la falta de fe lo único que alimenta es la confusión y en lugar de ver como enterraban riquezas lo que vieron fueron entierros y funerales.

Su condición de líderes provocó que la falta sea aún más grave, ya que ellos con una palabra de aliento podían lograr que el pueblo sienta confianza en HaShem, pero de la misma fuerza poseían para hacer el mal y dolorosamente ellos a pesar de verse externamente como grandes y buenos líderes, en su interior eran meros codiciosos, que solo pensaban con egoísmo sus propios intereses y por eso es que prefirieron difamar la tierra prometida, tratando así de desanimar al pueblo.

Todo comenzó con un pensamiento desacertado; Ellos solo pretendían conservar sus puestos pero eso terminó convirtiéndolos en los peores herejes y renegados de nuestra historia, perdiendo no solo su categoría de príncipes sino que quedaron marcados por siempre como “Eda Haraá-La comunidad Malvada” causando con su mala obra amargas lágrimas de sufrimiento en todas las generaciones, como dice el Talmud (Taanit 29.) “Aquella noche lloraron sin motivo, pues entonces esta fecha será sellada

con dolor y llanto en todas las generaciones” (esa noche era nueve de Av, el día más trágico y doloroso del calendario hebreo).

El argumento de los espías podría compararse con alguien que cuenta haber visto a una hormiga luchar contra un elefante y luego vencerlo y comérselo sin dejar huella de él ¿Acaso el pueblo de Kenaan frente a D”s puede considerarse siquiera una ínfima hormiga? ¿Cómo pretendían estos espías, con semejantes falacias engañar a todo un pueblo para ponerlo en contra de su Creador? Es imposible que un a construcción pueda mantenerse en pie si no tiene bases sólidas, incluso si el mejor ingeniero levanta muros de cemento armado y concreto, el viento puede derribarlos si la base no está, todo lo demás es nulo para hacer frente a los avatares del clima.

HaShem dijo -“La tierra es buena”, con esas palabras ya estaba garantizada la prosperidad de nuestra nación, cualquier intento de sabotear su promesa sin dudas fracasará.

Eso es lo que HaShem le dijo a Moshé -“No tiene sentido pedir ver la tierra antes de conquistarla para saber si es buena si yo ya les dije que lo era. Ellos lo único que buscan con esto es permanecer en sus puestos de príncipes, pero al final te aseguro que quedarán sin nada y repudiados por todos, las acciones llevan marcada su intención desde el primer instante y en el corto o largo plazo las cosas salen a relucir”.

Esto nos responde ¿Como pude ser que personas que concurren periódicamente a clases de Torá, participando y estudiando aparentemente con ahínco, no se nota en ellos cambios en sus conductas? El secreto está en saber cuál es la intención de su concurrencia ¿Vienen realmente para aprender Torá o acaso es para ellos un grato encuentro social con amigos y conocidos?

Lo mismo se puede decir con las Tefilot (rezos), sin dudas quien viene al Bet Hakeneset para orar elevando sus suplicas al Eterno con sincera voluntad, esas plegarias son recibidas en el cielo y hacen su misión. Pero si llegar al Templo es solo para sociabilizar, o exponer ropas o novedades personales, aunque luego rece junto a todos ¿Quién sabe si esas plegarias tienen algún valor?

Cuida tu Lengua

No debe contarlo

Quien escucha de su compañero un secreto tiene prohibido revelárselo a otros, aunque al hacerlo no transgrede por la prohibición de hablar Lashon Hará; Tiene el deber moral de respetar la voluntad de quien confió en él.

Sobre la Haftará Semanal

“Y envió Yehoshua hijo de Nun” (Yehoshua 2)

En la Haftará se narra sobre los Meraguelim - Espías que Yehoshua mandó para recorrer Eretz Israel; Del mismo modo que Moshé lo hace en nuestra Perashá.

La santidad de la tierra está ligada al estudio de la Torá

La historia de los espías nos sirve para saber construir valores también en el cumplimiento de los Mitzvot. El Talmud (Erjin 15.) dice: “Ven y observa cuan grave es el daño que provoca la difamación y maledicencia, los espías hablaron mal de las piedras y los arboles de la tierra de Israel, creaciones sin alma ni sentimientos y sin embargo, el castigo fue categórico, cuanto más si los dichos son de alguien que sufre y siente”.

Debemos tener claro que estos difamadores con sus dichos injuriaron el honor de HaShem, descalificando la belleza de su obra llegando a hablar mal de la mismísima tierra prometida, aquella que el Creador coronó con santidad para su querida nación.

El castigo recibido por los espías nos da la pauta de la gravedad de difamar y nos enseña cómo se deben ver los acontecimientos; Cualquier situación puede tener aristas positivas y negativas, todo depende de cómo queramos verlo. Con los espías aprendimos que ser negativos lleva únicamente al ocaso, lo correcto es saber percibir lo bueno de las cosas. Especialmente cuando se trata de la tierra de Israel. El Gaón Rabbí Iosef Jaím Zonenfeld Ztz”l cuando mencionaba el versículo “Y verás el bien de Ierushalaim” solía decir –“Un Iehudí tiene ojos solo para observar las cosas buenas de la ciudad sagrada de Jerusalem. Cuanto más entonces se debe ser cuidadoso a la hora de mirar y evaluar a un ser humano, criatura que corona la obra de HaShem en el universo”. La Torá nos cuenta como Iacob le pidió a Iosef su hijo que fuese a ver a sus hermanos, solicitándole: -“Ve por favor y observa la paz de tus hermanos”. En hebreo la palabra “Paz” es “Shalom” y su raíz está ligada con el vocablo “Shelemut-Integridad”, Iacob pretendía que Iosef, quien habitualmente criticaba a los hermanos, aprendiese a mirar las partes buenas que ellos poseían.

Volviendo sobre las buenas cualidades de la tierra de Israel; Está claro que ellas dependen exclusivamente de la santidad que la inunda y eso se consigue con la Torá que allí se estudia y con el cumplimiento de la Mitzvot de sus habitantes.

El Gaón Rabbí Shemuel Rozovsky Ztz”l, Rosh Ieshibat Ponovitch, decía: -“La atmosfera de Israel está cargada de energía, por eso se debe ser cuidadoso ¡En Israel se puede crecer muy rápido, pero también a la inversa, D’s nos libre! Como lo dijo Rabbí Israel Salant “El aire de la tierra de Israel otorga sabiduría, pero también el instinto al mal se fortalece””.

Operación Tamuz protegida

Hace treinta años, durante el gobierno de Menajem Beguin, el estado de Israel realizó una riesgosa pero necesaria operación en Iran, la destrucción total de un reactor nuclear con un bombardeo aéreo. Con la ayuda de HaShem el resultado fue óptimo, el objetivo fue destruido por completo sin tener que sufrir ninguna baja. El Gaón Rabbí Iacob Idlshtein Shlita contó que antes de ejecutar la operación el primer ministro llamó personalmente a Rabbí Israel Abujasira, el “Baba Sali”, y al Gaón Rabbí Menajem Man Shaj Zia”a y les pidió que rezaran por el éxito de la misión. El Baba Sali preguntó –“¿A qué hora comienza la operación?” El premier respondió –“A las dos de la tarde”, el Rab le recomendó retrasar la partida de los vuelos dos horas y así se hizo. A las cuatro despegaron los aviones en misión secreta. Los muy allegados a Rabbí Israel Abujasira supieron del dialogo y le preguntaron por qué retrasó la misión y él con la más absoluta sencillez contestó –“A las dos de la tarde la mayoría de alumnos de Ieshibot descansan, en cambio a las cuatro todos están estudiando Torá ¡Esa es la mejor protección que pueden tener los pilotos!”. Así fue como esa misma noche todos regresaron a sus hogares victoriosos y felices, sanos y salvos.

La última voluntad

Tan grande es la protección que brinda el estudio de la Torá que puede salvar incluso a alguien a punto de ser ejecutado. Rab Iosef Shlomo Kahaneman Ztz”l, Rosh Ieshibat Ponovitch, relata: –“En el fulgor de

la primer Guerra Mundial, mientras los soldados del ejército ruso se escondían, en los pueblos y aldeas regia la más estricta prohibición de utilizar durante las noches cualquier tipo de iluminación evitando así que el ejército germano pudiese ubicar blancos de ataque.

Pero no todos estaban atentos a las cuestiones militares, allí vivía Rabbí Aharón, gran Rabino de Tabrik; Él seguía sumergido en su estudio, tratando de esclarecer un dictamen del Rambam lo tenía totalmente desconectado de la guerra y sus ribetes. De pronto en su casa irrumpen soldados Zaristas y de inmediato tomaron al Tzadik acusándolo de espía enemigo y por ende su suerte estaba echada, debía ser ejecutado de inmediato sin juicio previo. El Rabino compungido trató de explicar que solo estaba estudiando, pero sus palabras caían en sacos rotos, el general a cargo de la operación dio orden de prepararse para el fusilamiento. La reacción del Rabbí sorprendió a todos, –“Señor general, fui sentenciado a la muerte, acepto su dictamen por la autoridad que la patria le confiere, pero quisiera pedir un último deseo antes de morir, necesito terminar de comprender las palabras del Rambam antes de abandonar esta vida”. El general casi burlándose respondió –“Si es es tu deseo se te conceden unos minutos para que termines de leer o estudiar lo que quieras”, apenas unos segundos más tarde las alarmas del ataque alemán sonaron en Tabrik y la escuadra militar abandonó raudamente la casa del Rabino para salir al combate. Así fue como el Rambam le salvó la vida a Rabbí Aharón de Tabrik Ztz”l. Esa es la fuerza de la Torá, proteger a quienes viven realmente para ella, incluso cuando el destino pareciera haber sellado su cruel sentencia.

Por la senda de nuestros padres Pensamientos de Rabbí David Hananiá Pinto sobre el Pirke Abot

No dudar de la palabra de HaShem

Dice en el Midrash: Le dijo HaShem a Moshé –“A pesar que me comprometí con los Patriarcas a entregarles la tierra y ellos ya no están, de todos modos cumpliré mi palabra con sus descendientes”. Significa que HaShem concedió la tierra como regalo a Abraham pero también a sus hijos y todo por el inmenso mérito de entregarse por completo a la voluntad Divina en esa tierra y promulgar la fe en el creador, trayendo almas a cubrirse bajo las alas de la divinidad de HaShem, como cuenta el Midrash que Abraham convertía a los hombres y Sará a las mujeres en fieles creyentes del TodoPoderoso.

Y por el mérito de los patriarcas HaShem bendijo la Tierra de Israel con una santidad suprema, tan especial es esta tierra que el Zohar dice –“Las demás naciones son protegidas en el cielo por algún ángel que hace de ministro, Israel es atendida única y directamente por HaShem TodoPoderoso”.

Visto y considerando todo lo expuesto, no se puede comprender para que fueron a ver y espiar la tierra prometida, y aunque ellos argumentaban que tenían buenas intenciones (ver donde los Cananeos enterraban sus tesoros), su actitud no era sino una muestra explícita de falta de fe ¿Acaso HaShem necesitaba de su ayuda? Por eso es que terminaron convirtiéndose en los peores y más despreciables pecadores.

Cuan certeras son las palabras de nuestros Sabios en el Pirke Abot cuando dijeron “Un pecado conlleva a otro pecado” y el Rabenu Iona explicó que cuando uno comete un pecado se está distanciando de HaShem y automáticamente tiene menos energía para defenderse ante la incitación del mal instinto y así comienza un triste camino descendente que se convierte en un terrible círculo vicioso.

Eso es lo que pasó con estos espías, inicialmente eran personas justas y nobles, pero su falta de confianza en HaShem los llevo al pecado cayendo escalón tras escalón, hasta sucumbir en el abismo más profundo del mal, llegando a proclamar que las naciones de la tierra eran tan fuertes que ni HaShem (D’s libre) podría vencerlos.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

Como todo en esta vida las cosas siempre pueden ser vistas desde distintos ángulos y perspectivas. Rabbí Ben Tzion Aba Shaul Ztz”l solía decir –“Todos los inconvenientes y desavenencias en la sociedad o en el matrimonio son producto de ver las cosas desde la posición equivocada, se suele observar con claridad como todo lo que los demás hacen está mal pero nunca podemos percibir que nuestros actos son errados”, por eso él tenía una tabla de deberes y obligaciones basados en los Mitzvot de la Torá:

Es mi deber cumplir con “Amar al prójimo como a ti mismo”

Es mi deber cumplir con “No odiar a tu hermano en el corazón”

Es mi deber cumplir con “No vengarme ni guardar rencor”

Es mi deber cumplir con “No tratar de manera engañosa o humillante a los demás”

Es mi deber cumplir con “No hablar mal de mi gente”

Es mi deber cumplir con “lo que a ti no te agrada, no se lo hagas a otros”

Viendo la vida desde esta posición ¿Quién puede creer que alguien está en deuda con él? Más bien es uno el que le debe a los demás.

Su humildad y sencillez eran tales que en una oportunidad alguien tuvo el tupé y la osadía de desoír un dictamen de su tribunal. Rabbí Ben Tzion no sabía cómo actuar ya que el Talmud advierte que si un Jajam no es celoso de su respeto, del cielo terminan cobrándose del susodicho. Luego de mucho pensar decidió que lo perdonaría y rezaría por esta persona para que del cielo no lo castiguen.

No importa el costo ni el valor del alquiler

En el año 5685 cuando el Gaón Rabbí Ezra Atie Ztz”l fue nombrado Rosh Ieshibá de Porat Iosef, en su contrato incluía también una vivienda lindera a la Ieshibá en el exclusivo sector de La antigua Ierushalaim, esto significó para él y su familia una ayuda considerable ya que así se ahorra el pago de alquiler. Pero para la sorpresa de todos al cumplirse dos años de estar viviendo allí decidió mudarse al barrio de los Bujarim algo distante de la Ieshibá. Luego de mucho tiempo se supo que es lo que había pasado; Resulta que por el frente de la casa pasaban todas las cortejos fúnebres que iban hacia el monte de los olivos, su esposa que era muy sensible por el dolor de los demás, se la pasaba de cortejo en cortejo y de llanto en llanto, eso terminó generando en su hogar un ambiente sombrío y luctuoso.

Al ver que la cuestión no tendría remedio, ya que la esposa del Rab nunca podría abstraerse del dolor ajeno, decidieron que era mejor pagar alquiler y sacrificar la conveniente cercanía con tal de que la mujer estuviese mejor.

¿Cuándo volvemos?

La siguiente historia sobre Rabbí Iacob Kaminetzky era contada siempre por el Rab Abraham Grinfeld a los novios previo al casamiento; Resulta que en una fiesta Rabbí Iacob vio a su esposa cerca y la preguntó –“¿Se te ofrece algo?”, Ella con el mayor de los respetos le dijo –“Quisiera saber cuándo es que el Rabino pretende que regresemos”, Él replicó –“Cuando tu consideres que es la hora indicada”, –“El momento justo es exactamente cuando el Rabino desee que nos vayamos”; El Rab con sabiduría acotó –“El Talmud indica que los temas espirituales son responsabilidad del hombre por eso es que él toma las decisiones, pero en lo material la que define como proceder es la mujer; estamos deliberando algo mundano es por eso que tú tienes la palabra”; –“Pero hacer la voluntad del esposo, cuando se trata de un Talmid Jajam es parte del deber espiritual, entonces mi voluntad es saber cuándo quieres que nos retiremos”, la mujer convencida de que de esta manera estaba demostrando respeto por su esposo agregó –“Me gustaría quedarme otros treinta minutos”, –“Como tú digas, en media hora nos vamos”.

Pago efectivo

En el libro escrito por Rabbí Moshé Abidan Shlita, cuenta sobre dos choferes de taxi que compartían labores para una misma empresa, habitualmente los viajes se iban otorgando por orden de llegada de los taxistas. Los mejores viajes eran los cortos dentro de la ciudad, ya que

eso les permitía regresar rápidamente y tomar un nuevo viaje, además los recorridos de media distancia casi siempre estaban sometidos a largas demoras ocasionadas por el tráfico y al costo extra de combustible. La situación económica de los hombres era muy diferente, uno tenía un buen pasar y trabajaba con el taxi casi como complemento económico, pero el otro realmente vivía al día, tenía una familia numerosa y muchos gastos. Ambos acababan de ingresar a la oficina, primero llegó el menos necesitado y le asignaron un viaje local y tras de él su compañero recibió un pedido para llevar un pasajero a la estación del tren en Tel Aviv; Ese viaje podría significar dos o tres horas de pérdida de tiempo tratando de regresar a la base. Pero al primero además de dinero le sobraba dignidad y como buen compañero solidario le cedió su turno a quien estaba tras de él. Luego fue por su pasajero, lo dejó en la estación y cuando el taxi ya estaba en movimiento buscando la salida de la terminal, ve por el espejo como su cliente corre desesperado, se detiene y el pasajero le dice –“He perdido mi tren así que necesitaré que me lleve hasta Haifa”. Ese si era un viaje soñado por todo taxista, del cielo lo recompensaron en efectivo por su acción solidaria.

Perlas De La Perashá

“De la tribu de Iosef, de la tribu de Menashé” (13, 11)

¿Por qué Iosef figura junto a la tribu de Menashé y no a la de Efraim?

Rabbí Ionatan Aibishitz lo explica: Menashé recibió su porción del otro lado del Iarden, por lo que no había razón en que hablara mal de Eretz Israel, ya que no habita en ella. Pero de todos modos lo hizo ¿Por qué? Ya que recibió influencia de Iosef que también habló mal de sus hermanos.

Por eso cuando la Torá recuerda a Menashé en el pecado de los espías lo hace justamente junto a Iosef.

“Si hay en ella árboles o no. Fortalézcanse y tomen del fruto de la tierra” (13, 20)

Rashi explicó que el árbol en realidad era una metáfora, la intención de Moshé era saber si había en la tierra algún hombre de méritos que hiciera de árbol protector o no.

Luego Moshé les indica traer muestras de los frutos. Pareciera paradójico pedir frutos cuando ni se sabe si hay árboles, esa es justamente la acotación que hace Rashi: Si ven que hay personas virtuosas, no traigan frutos ya que ellos no indican gordura de la tierra, son producto del mérito de aquellos justos en cambio, si no hay nadie digno traigan frutos y así conoceremos las bondades de la tierra prometida.

“Ciertamente hemos de subir y tomarla en posesión” (13, 30)

Rashi dice: Si es que para llegar debemos subir al cielo, entonces traeremos escaleras y ascenderemos. Rabbí Moshé Fainshtein pregunta ¿Acaso existe llegar al cielo con escaleras? Responde: La única manera de llegar es con la ayuda de HaShem, obtenida únicamente por quienes hacen lo máximo que tienen a su alcance aunque parezca inútil, como por ejemplo traer una escalera para alcanzar los cielos.

“Ciertamente hemos de subir” (13, 30)

Rashi explica que harían escaleras para subir hasta el cielo.

¿Cómo puede Rashi comentar algo así? ¿Acaso eso es posible, como se les ocurriría?

Rabbí Abraham Mordejai de Gur aclara: Los Meraguelim dijeron: –“Grandes ciudades amuralladas hasta el cielo” (Debarim 1, 28) a eso les respondieron: –“Si es necesario subir hasta el cielo, también lo haremos”.

“Y trajeron de vuelta el reporte a ellos” (13, 26)

La Torá no detalla cual fue el reporte ya que no describe las acciones de los malvados sino cuando le es inevitable. Lo mismo sucedió cuando mataron a Jur antes de hacer el becerro de oro; De hecho el Talmud dice que lo sucedido con el becerro fue descrito solamente para que nos sirva de lección, de no ser por eso tampoco lo mencionaría. Así como cuando dice que pidieron regresar a Egipto en rebelión al mandato de HaShem, detalla que eso fue el resultado de la maledicencia hablada sobre la tierra prometida.